

1

Del discurso a la realidad

Por allá por 2019 Rob Henderson acuñó el concepto de las “creencias de lujo”, aquellas, decía, que predicaban las élites liberales sin ningún costo para ellas, pero con altos costos para las clases más populares. Un concepto que vino a alimentar los análisis no sólo sobre el distanciamiento de unos y otros, sino también a reforzar las tesis sobre el éxito de figuras como Trump o las derechas más duras en Europa –esas que por estos días celebran sus resultados en las elecciones europeas. Un problema de desconexión, según Henderson. Como hijo de madre drogadicta, algo sabe de eso, y lo relata en sus memorias (*Troubled*), convertidas en uno de los fenómenos editoriales de la temporada en EE.UU., donde cuenta su recorrido desde casas de acogida hasta la U. de Yale. Y más allá de lo acertada o no de la tesis de Henderson, que asocia las políticas más liberales con las élites intelectuales que nunca han visto las consecuencias de esas políticas en el terreno, la obra se ha convertido en un texto útil para entender el Estados Unidos de hoy. Y en algo resuena también con lo sucedido por estos días en Europa y en la política local. Lo sugiere incluso Max Colodro al plantear cómo el gobierno, al comprobar que “los proyectos de su programa aún vigentes están en la práctica desahuciados”, ha decidido “reanimar el ethos cultural, aunque dicha agenda sea hoy muy lejana a las prioridades y urgencias de la gente”, convirtiendo “el aborto, la eutanasia y la negociación ramal en los ejes de la discusión política”. Hay algo de las batallas culturales en todo eso. O de los dilemas entre cultura y política de los que escribe Ascanio Cavallo, citando al filósofo Rüdiger Safranski. Según el filósofo alemán, mientras la cultura “no aspira a la paz, sino a la pasión”, para la política, “la paz es un deber” y tiene que preocuparse de “la justicia y el bienestar”. Y, según Cavallo, no saber distinguir entre una y otra “ha sido una dave –si no la principal– del gobierno de Gabriel Boric y del propio Presidente”. Y eso ha llevado a la bajísima o nula credibilidad de las actuales autoridades, porque, agrega: “Para las nuevas generaciones de jóvenes pobres que enfrentan un futuro cada vez más clausurado”, eso de “la guerra cultural ha de ser un lujo ajeno”. ¿Suena a Henderson? Suena también a la dicotomía entre gestión y símbolos de la que escribe Cristóbal Osorio, y que divide a la izquierda. Porque como recuerda en su columna, mientras el alcalde Tomás Vodanovic dice que hay que dejar atrás la etapa de los símbolos y apostar a la eficiente gestión del Estado, la ministra Orellana insiste en que si bien la gestión es importante, la dimensión simbólica también lo es. Pero “la izquierda aquí cavila erra-



Elevando la discusión:

los debates que marcaron la semana

Por Juan Paulo Iglesias



damente”, dice. Nada de dicotomía. En tiempos electorales como los actuales, apunta, debe ser capaz de construir una coalición eficiente en la gestión, que ondee símbolos sin que se transformen “en relato testimonial”. Habrá que ver.

2

Asuntos primarios

En política todo es asunto de *timing*, dicen, y más allá de que en el caso de la gira del Presidente Boric a Europa el *timing* no fue el mejor –llegó a Alemania el día después del peor resultado histórico del partido de su anfitrión en unas elecciones europeas–, al menos los primeros días de su periplo sí sirvieron para relevar su agenda de derechos humanos, con críticas a la izquierda regional por Venezuela. Unas que le trajeron problemas por acá con el PC, extendiendo esa “línea divisoria” de la que escribe Óscar Guillermo Garretón, y que hace que mientras “nuestro país se enfurece con la grosera burla de la autoridad venezolana” por el caso Ojeda, en el PC “los enviados de Venezuela” sean “aplaudidos”. Ambrose Bierce, el periodista y escritor estadounidense desaparecido misteriosamente durante la revolución mexicana, decía que la política es una “lucha de intereses disfrazada de disputa por principios”. Y más allá del cinismo de su apreciación, a veces los hechos le dan la razón... al menos a la luz de lo que plan-



tea Paula Escobar sobre la nueva propuesta de retiro de fondos previsionales. “El fin de la veda por los retiros”, dice, “coincidió con dos factores acelerantes: la semi o total parálisis de la reforma de pensiones y la campaña municipal que está tomando tracción y desatando mucha ansiedad”. Y todo ello, apunta, revela otro problema que atraviesa todo el sistema de partidos, del “discolaje y el incentivo a ir por la libre”. Y si del sistema de partidos se trata, las primarias también encendieron el debate en estos días. Algunos incluso sacaron a relucir la idea de hacerlas obligatorias, una suerte de versión local de las PASO argentinas. Pero más allá de ello, para Carlos Correa lo sucedido debe tomarse en su justa medida. “Una victoria rotunda no implica una ventaja para la elección presidencial final”, dice, aunque “es razonable pensar que en el oficialismo se produjo un equilibrio en los resultados, pero no en los territorios”

–FA ganó en ciudades y el Socialismo Democrático en comunas rurales– y en la oposición dejó claro que la UDI “ya no es lo que era”, al quedar fuera de los tres bastiones de la derecha por primera vez desde el retorno de la democracia. No es poco. Análisis más, análisis menos, para Gabriel Zaliansnik “las primarias fueron un patético evento”, en especial para la oposición que, según él, enfrenta el riesgo de diluirse “en la misma medida en que rehúya enfrentar electoralmente al oficialismo”. Nada de carrera corrida, dice. Peor aún. “La arrogancia” de creer que sí lo será “puede tener un elevado costo”. Falta relato, dice, ese que en el gobierno, según Rafael Souza, se man-

tiene, velando por la ambigüedad en el oficialismo, con un Presidente que cuida la gobernabilidad, pero atiende cada vez más las demandas de su sector. “Suponiendo”, tal vez dice Souza, que ante “un próximo gobierno de derecha” debe prepararse para que los suyos “lo sigan reconociendo como un progresista”.

3

El lugar sin límites

Dice la nunca bien ponderada ley de Murphy que si las cosas pueden salir mal, saldrán mal. Nada de optimismo en la lógica del señor Murphy. Pero tampoco, hay que decirlo, en la del centro de estudios del gobierno de Canadá encargado de prever escenarios futuros (ser pesimista es su trabajo). En un extenso documento del que poco se ha hablado, adelanta desde un mundo donde la gente ya no sea capaz de distinguir entre lo cierto y lo falso hasta otro donde estalla una guerra civil en Estados Unidos o incluso se descontrola la IA. Un mundo desafiante –o “interesante” según la maldición china–, como apunta Carolina Valdivia.



Uno, agrega Valdivia, con nubes en el horizonte, donde por un lado la UE se alinea con EE.UU. en el aumento de las tarifas a la importación de vehículos eléctricos chinos, “minando la integración económica, base esencial del sistema internacional liberal y, en buena medida, de la paz”. Y por otro, donde “muchas de las condiciones que antecedieron conflictos mayores están en su nivel más alto desde el fin de la Segunda Guerra Mundial”. Y más allá de los retos que ello impone a la política exterior de Chile, según Valdivia, el escenario también es parte de un mundo donde “las democracias liberales demuestran apatía y desinterés por lo público”, como dice Jaime Abedrapo, lo que abre la discusión sobre una eventual democracia directa de la mano de las nuevas tecnologías. Pero el riesgo de ello, apunta Abedrapo, es que derive “en un gobierno de muchedumbres individualistas que se extrahían respecto del sentido de la política”. Un lugar sin límites, como el título de la novela de José Donoso, donde las nubes en el horizonte se sigan oscureciendo y donde siga primando la desconfianza. Esa de la que habla Moisés Naím en su última columna al referirse a las próximas elecciones en EE.UU., recordando que “son los países donde los ciudadanos confían unos en otros y todos en sus instituciones” los que prosperan. Tal vez por eso, Yuval Harari apunta en una inquietante columna en *The Economist* que “la situación actual es potencialmente peor que en 1939 o 1965”. Son los tiempos de Murphy.



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscribese al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión, los debates que marcaron la semana*, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. latercera.com